

HOMILÍA XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

2015 - CICLO “B”

- **Libro del Deuteronomio 4, 1-2. 6-8.** Moisés transmite al pueblo los mandatos de Dios. Los mandatos son sabiduría e inteligencia. “No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada; así cumpliréis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que os mando hoy”.

- **Salmo Responsorial 14.** “Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? Aquel que anda sin tacha y obra la justicia; que dice la verdad de corazón, y no calumnia con su lengua; que no daña a su hermano, ni hace agravio a su prójimo; con menosprecio mira al réprobo, mas honra a los que temen a Yahvé; que jura en su perjuicio y no retracta, no presta a usura su dinero, ni acepta soborno en daño de inocente”

- **Carta del Apóstol Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27.** . El apóstol Santiago exhorta a escuchar y llevar a la práctica la Palabra de Dios. Se supera así la actitud legalista o formulista. Escuchemos y meditemos: “la religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo”.

- **Evangelio según San Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23.** Jesús subraya la primacía de la voluntad divina e indica el valor interior de la conciencia como raíz del comportamiento humano y criterio de la moralidad. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- CONTEMPLAMOS A JESÚS

A.- Jesús es el Profeta

El autor de la Carta a los Hebreos dice: “De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su esencia...” (1,1-3; cf. Gá.4,4-6).

Preciso texto que nos muestra a Jesús de Nazaret como el Hijo del Padre que nos ha revelado el designio salvador de Dios sobre la entera humanidad.

B.- Jesús nos revela el misterio de Dios.

San Mateo nos ha entregado esta enseñanza: “Jesús tomó la palabra y dijo: “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre lo conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt.11,27).

Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, nos revela el misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es misterio de comunión trinitaria.

C.- Jesús rechaza el culto vacío

Recordemos las palabras del profeta Isaías que Jesús refiere: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres” (Mc.7,6-8).

D.- Jesús nos muestra qué hace al hombre impuro

Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro” (Mt.7,20-23).

2.- ¿QUÉ NOS DICE EL SEÑOR HOY?

A.- Danos, Señor, un corazón que escuche

Dirijamos al Señor nuestra humilde y confiada petición: “danos, Señor, un corazón que escuche”.

Necesitamos que Dios nos dé su gracia para que nuestro corazón se vuelva a Él, le preste una atención amorosa y confiada y, de este modo, nos llene de su amor y de su misericordia que siempre necesitamos.

B.- Ayudados por la gracia divina procuremos:

- tener un corazón pobre, quitando de él toda autosuficiencia. El pobre escucha; el autosuficiente no escucha.
- tener un alma humilde, arrancando de ella todo signo de soberbia. El humilde escucha; el soberbio no escucha.
- silenciar el grito de las pasiones para que no ahoguen la voz de Dios que nos habla en lo más profundo de nuestra conciencia.

C.- “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

No te quedes lejos, Señor. No te canses de hablarnos

Necesitamos que estés a nuestro lado y que nos acompañes en nuestro caminar por este mundo hacia la Casa del Padre. A veces nos cansamos....

Necesitamos que nos tomes en tus manos compasivas y misericordiosas y nos lleves sobre tus hombros de Buen Pastor al redil, que es la Iglesia, para no perdernos en medio de tantos senderos...

Necesitamos que nos ayudes pues los “cantos de sirena” que se oyen en nuestros caminos pueden impedirnos escuchar tu palabra.

¡Háblanos, Señor! Queremos escucharte...Confiamos en Ti.

D.- Escuchemos la Palabra de Dios

Una vez más os invito a escuchar la palabra de Dios, a dejarnos construir y edificar, moldear y configurar por esta Palabra de Jesús ya que es “palabra de vida eterna”.

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida y pongámonos a la escucha de la palabra de Dios. En medio de nuestras preocupaciones, sufrimientos, problemas, angustias..., abramos los oídos del alma para escuchar al Señor. Necesitamos que nos ilumine para no equivocarnos en nuestra peregrinación por este mundo a la Casa del Padre, tomando otros caminos o atajos que no conducen al Reino de los cielos..

E.- Practiquemos las obras de misericordia

El Señor nos dice: “los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad...todas estas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro”.

No nos dejemos arrastrar ni esclavizar por estas maldades.

Pidamos al Señor que nos dé su gracia y ayuda para que realicemos las obras de misericordia.

El Papa Francisco nos dice en la Bula **del Jubileo de la misericordia "Misericordiae vultus"**:

“Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza y entrar todavía más en el corazón del Evangelio donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta de si vivimos o no como discípulos suyos.

Redescubramos **las obras de misericordia corporales**: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos.

Y no olvidemos **las obras de misericordia espirituales**: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos” (n.15).

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad de que goza, modela y dirige al pueblo sacerdotal, efectúa el sacrificio eucarístico ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo; los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio real, asisten a la oblación de la eucaristía, y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante” (LG 10).

“La Celebración eucarística es el centro de la congregación de los fieles que preside el presbítero. Enseñen los presbíteros a los fieles a ofrecer al Padre en el sacrificio de la Misa la Víctima divina y a ofrendar la propia vida juntamente con ella” (PO 5).

“Al celebrar, pues, el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial en una misma comunión, y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, del bienaventurado San José y de los bienaventurados apóstoles, mártires y santos todos” (LG 50).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

“No podemos escapar de las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cf. Mt.25,31-45).

Igualmente se nos preguntará:

- * si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad;

- * si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza;

- * si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido;

- * si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de violencia que conduce a la violencia;

- * si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente,

- * si encomendamos al Señor en la oración a nuestros hermanos y hermanas.

En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado.

No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas, seremos examinados en el amor” (Bula del Jubileo de la Misericordia “Misericordiae vultus”, n.15).

“Yo veo claramente qué es lo que más necesita la Iglesia hoy: la capacidad de curar las heridas y de calentar los corazones de los fieles, la cercanía, la proximidad. Yo veo a la Iglesia como un hospital de campo después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curar sus heridas. Después podremos hablar de lo demás. Curar las heridas, curar las

heridas...y hay que comenzar desde abajo” (Entrevista al Papa Francisco, de Antonio Spadaro, S.J.).

Terminamos. Unidos en la oración ante el Señor
Cáceres, 24 de agosto de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz